

Freud y Cervantes

Fernando A. Navarro

Cabrerizos (Salamanca, España)

Es evidente que la psicología freudiana, con sus nuevas ideas sobre el psicoanálisis, el subconsciente, la libido, el complejo de Edipo y la represión de los instintos, marcó profundamente los principales movimientos literarios, filosóficos, culturales y artísticos del siglo xx.

Es asimismo evidente que en los textos científicos de Sigmund Freud —esencialmente narrativos y que le valieron el prestigioso premio Goethe en 1929— se aprecian nítidas influencias de los autores clásicos griegos y romanos, de los trovadores medievales, de Dostoyevski, Schopenhauer, Nietzsche, los poetas simbolistas Rimbaud y Mallarmé, el realismo de Zola y el romanticismo literario alemán, pero también, y de modo muy especial, influencias cervantinas.

Así lo admitió el propio Freud. En carta fechada en Viena el 7 de mayo de 1923 y dirigida a don Luis López-Ballesteros y de Torres, traductor de su obra científica a nuestro idioma, el más grande psiquiatra de todos los tiempos reconocía, en perfecto castellano:

Siendo yo un joven estudiante, el deseo de leer el inmortal *Don Quijote* en el original cervantino me llevó a aprender, sin maestros, la bella lengua castellana. Gracias a esta afición juvenil, puedo ahora —ya en edad avanzada— comprobar el acierto de su versión española de mis obras, cuya lectura me produce siempre un vivo agrado por la correctísima interpretación de mi pensamiento y la elegancia del estilo. Me admira, sobre todo, cómo no siendo usted médico ni psiquiatra de profesión ha podido alcanzar tan absoluto y preciso dominio de una materia harto intrincada y a veces oscura.

En su adolescencia, efectivamente, el joven Freud mantuvo una estrecha relación con un compañero de nombre Eduard Silberstein, y juntos aprendieron por su cuenta el español. Entre sus primeras lecturas, les impresionó especialmente una novelita ejemplar en la que dos perros charlaban tumbados a la puerta de un hospital vallisoletano, y fundaron lo que dieron en llamar «Academia Castellana» (AC), de cuya correspondencia se conservan todavía 70 cartas (de ellas, 22 escritas totalmente en español y 13 en parte) firmadas con los nombres de los dos canes cervantinos: *Cipión*, como seudónimo de Freud, y *Berganza*, como seudónimo de Silberstein.